

Oscar Castro



Glosario
Gongorino

Oscar Castro

Glosario Gongorino

Doce sonetos en los
cuales se ha glosado
el último verso de otros
tantos que escribiera
Don Luis de Góngora
y Argote hace más de
tres siglos.

Ediciones Calamí

Rancagua - Chile



NACIO en Rancagua el 25 de marzo de 1910. Vivió una existencia de luchas y de esfuerzos, compensada por tempranos, brillantes y efectivos triunfos literarios. Humano por sobre todo, ejemplo admirable de bondad, generosidad y comprensión, su vida dentro de las tareas comunes y de creaciones señaló la presencia de un hombre de virtudes puras y cabales.

Se desempeñó, entre muchas otras ocupaciones, como maestro y bibliotecario en el Liceo de Hombres de su ciudad natal. También en el Liceo Experimental Juan Antonio Ríos de Santiago.

Publicó: "Camino en el Alba", "Viaje del Alba a la Noche", "Reconquista del Hombre", "Alas del Fénix", todas obras de poesía; en prosa: "Huellas en la Tierra", "Comarca del Jazmín" y "La Sombra de las Cumbres", cuentos y novelas cortas. Esta última mereció el Premio Municipal de Santiago y el Premio "Atenea" de la Universidad de Concepción, correspondientes al año 1944.

Dejó inéditos: "Llampo de Sangre", "La Vida, Simplemente" y "Lina y la Sombra", novelas (de pronta aparición); diversas narraciones y poemas entre los que destacamos: "Rocío en el Trébol" y "Glosario Gongorino", que hoy se edita. Escribió algunas obras de teatro: "Seres y Sombras", "Dalila", "Política", etc.

Falleció, después de un mal que le acosó durante dos años, el 1º de noviembre de 1947.

Edición - Homenaje

de los amigos del poeta Oscar Castro Z., en el primer aniversario de su muerte, acaecida el 1.º de noviembre de 1947.

Julio Arriagada / Tomás Cucullu / Enrique Molina / Héctor Gómez Matus / Osvaldo Arriagada / Carlos Weitz / Sergio Drago L. / Augusto D'Halmar / Héctor Sanhueza A. / Carlos Gaete G. / Nicomedes Guzmán / Hernán Navarro G. / Raúl González L. / Carlos Pérez O. / Julio Valenzuela V. / Alejandro Vergara V. / Profesorado del Liceo de Hombres de Rancagua / Profesorado del Liceo de Niñas de Rancagua / Asociación de Mujeres Universitarias de Rancagua / Luis Valenzuela F. / Dionisio Valenzuela C. / Félix Miranda S. / Samuel Román Rojas / Julio Lahaye / José María Souvirón / Elsa González / Ricardo Donoso / Gerónimo Lagos Lisboa / Pedro Prado / Stella Corvalán / Luis Merino Reyes / Alberto Romero / Manuel Rojas / Jorge Alfaro Ramírez / Eduardo Barrios / Olga Acevedo / Alfonso Gómez Líbano / Homero Bascuñán / Javier Arrieta / Gonzalo Drago / Francisco J. Fuentes Parra / Santiago Pérez Panjul / Alberto Carvajal / Efraín de la Fuente / Joaquín Gutiérrez / Aliro Lainez / Enrique Espinosa / Víctor Bianchi / Héctor Fuenzalida / Manuel Ortúzar / José Santos González Vera / Sociedad de Bibliófilos de Chile / Alfonso Carvajal / Hernán Vera / Nicasio Tangol / Ricardo Boizard / Raúl Barrientos / Sergio Vergara / Carlos Collins Bunster / Mariano Latorre / Humberto González / Domingo Durán Neumann / Alfonso Reyes Messa / Julio Cordero / Ismael Rengifo / Eduardo Secchi / René Frías Ojeda / Claudio Salas / Roque Castro / Teresa López de Vallarino / Raúl Silva Castro / José Gallay / Editorial Cruz del Sur / J. Alberto Aracena M. / Hernán Cañas / Juvencio Valle / Guillermo Montebruno / Jacobo Danke / Alfonso M. Escudero / Nora Capetillo / Leonor Cormatches Díaz Muñoz / Marta Elba Miranda / Escilda Greve / Daniel Belmar / Delia Martínez / Agustín Guzmán / Hernán del Solar / Francesc Trabal / Raúl Norero / Ramón Meza Barahona.

ADVERTENCIA:

La numeración romana que llevan los sonetos de Góngora es la misma que ellos tienen en el tomo XXXII de la "Biblioteca de Autores Españoles", editada por M. Rivadeneyra en 1872.

Soneto Primero

Dejamos, yo de sangre, tú de flores.

(GONGORA, Soneto LI)

TIRADO por el cielo tu sendero,
ir al lado de ti fuera osadía.
Sólo dos alas ha la poesía
y en tus hombros quedaron, balletero.

Sé que por el celeste alfiletero
vas caminando, brújula del día,
y el temblor luminoso de tu vía
echa claros en mi derrotero.

Tú por la cumbre, yo por lo profundo;
volando tú; salado de mi llanto,
pisando yo guijarros punzadores:

el que venga detrás, mire un segundo
y compare las huellas que en el canto
dejamos, yo de sangre, tú de flores.

Soneto Segundo

Con manos de cristal nudos de hierro?

(GONGORA, Soneto LIII)

ERAS el que podía de los vuelos
dar razón y señal; el que la llave
había de la rosa; cifra y clave
de pájaros, estrellas y desvelos.

La noche de llovidos desconsuelos,
el alba novia de la veste suave,
el día que su rama curva grave
en ti rasgaban sus ocultos velos.

Taumaturgo, tu frente florecía
gavilanes y lirios y planetas
y en el mundo viviste por destierro.

¿Cómo dudar de tu alta jerarquía
si desatabas, sol de los poetas,
con manos de cristal nudos de hierro?

Soneto Tercero

Un ala suya, y otra el occidente.

(GONGORA, Soneto X)

PORQUE de la belleza enamorado
y de la clara rama del olivo,
por el mundo cruzaste, pensativo,
con una hueste de ángeles al lado;

por tu corazón, impulso alado,
al cielo un ventanal abría ojivo,
mientras en tu interior danzaba un chivo
irónico y feliz, perfil barbado;

porque ahora, relámpago, ya alumbras,
ganado de la fama, los confines
del orbe, arco de luz, flecha esplendente,

dice el alma que en soles mil deslumbras:
“Es el orto llovido de jazmines
un ala suya, y otra el occidente”.

Soneto Cuarto

Mas bese en el arpón la mano tuya.

(GONGORA, Soneto XIX)

HENDIDORA del día, tu ballesta
de la gacela sobre el pecho clava
su hierro vibrador, y torna esclava
de tu poder la indomeñada testa.

Altivo cazador de la floresta,
tu pulso sin igual jamás erraba,
y por la brecha al corazón entraba,
relámpago, el amor, canto de fiesta.

¿Qué raro entonces que el pelaje blanco
de la belleza en bosque sorprendida
no se oculte tras árboles, no huya,

sino que llegue con su sangre al flanco
y no sólo tus plantas lama herida,
mas bese en el arpón la mano tuya?

Soneto Quinto

No acabes dos planetas en un día.

(GONGORA, Soneto CXXXIV)

A L forjador de cielos y universos,
no en días seis, sino en instante breve,
tu estro creaba t́mulos de nieve
y lagos en quietud, espejos tersos.

La inspiración llevada por diversos
caños de eternidad, en sueño leve,
venía, por encima de la plebe,
del cielo puro al orbe de tus versos.

Y en la de tu delirio fiebre intensa
alas eran tus manos y tu pluma
bajo la curva frente que esplendía,

Y no quisiste oír la voz inmensa
del que advierte al que mundo a mundo suma:
No acabes dos planetas en un día.

Soneto Sexto

De iguales hojas que Felipe estrellas.

(GONGORA, Soneto II)

ALZARONTE los lirios en su plinto,
y el equilibrio trémulo del vuelo
fácil te fué; la noche, plata y duelo,
un alfanje de luna dió a tu cinto.

Abeja danzadora en el jacinto,
mapa de los perfumes fué tu anhelo.
Tu sien por el panal vagó del cielo,
perdida en infinito laberinto.

De tanto andar entre estelares luces,
la costumbre perdió tu planta ardiente
del terrestre camino y de sus huellas.

Por eso, ahora, entre las altas cruces,
buscando coronada voy tu frente
de iguales hojas que Felipe estrellas.

Soneto Séptimo

Y dos arcos tendió contra mi vida.

(GONGORA, Soneto XLVIII)

Y A no tú cazador, sino perdido
cervatillo en el bosque: Amor te acecha
y repule la punta de la flecha
que ha de alcanzar tu pecho estremecido.

Medroso lo aguardabas, pero henchido
de secreto placer. La aleve brecha
te podría dejar la voz deshecha,
¡mas qué divino fuera ser herido!

Presto llegó el Amor, plena su aljaba,
y vería al echarte ojeada breve
tanto júbilo en tu alma desvalida,

que luego así tu verso lo contaba:
“Contra las fieras sólo un arco mueve,
y dos arcos tendió contra mi vida”.

Soneto Octavo

A la lengua de agua de mis ojos.

(GONGORA, Soneto LXXVI)

LAGRIMA, estrella pura de la tarde,
trémula en el azul, rosa creciente;
lágrima luz también, tímida fuente
por el prado corriente sin alarde;

lágrima de la fiera ya cobarde
de la jauría ante el ataque hirviente;
lágrima de la luna en el poniente,
su cirio dando al mar que apenas arde;

lágrima del rocío en el jacinto;
lágrima de la sangre que la herida
gotea en lentos resplandores rojos:

con lágrimas fué alzado vuestro plinto;
si no creéis, Don Luis, dad fe rendida
a la lengua de agua de mis ojos.

Soneto Noveno

Multiplicarse Imperios, nacer mundos!

(GONGORA, Soneto XI)

NO de guerreras naves almirante,
apenas capitán de las estelas
del estrellado cielo en que rielas
con afiladas proras de diamante.

No con voz de cañones, detonante,
conquistabas los orbes cual parcelas;
tan sólo preñador viento de velas,
conducías tus sueños adelante.

No la de acero espada fué tu signo,
sino apenas la frágil, blanda pluma,
escala entre la luz y los profundos

abismos de la tierra. ¡Oh varón digno,
hoy miro, tras tu mar, rota la bruma,
multiplicarse imperios, nacer mundos!

Soneto Décimo

Alma del Tiempo, espada del Olvido.

(GONGORA, Soneto XXII)

DULCANO, forjador de los luceros,
hizo tu yelmo: un rayo su martillo.
Opaco el sol tornóse ante su brillo
y avergonzados fueron sus flecheros.

Fuiste con los andantes caballeros
por los caminos donde canta el grillo,
donde las lunas huelen a tomillo
y perfuman de amor los limoneros.

Salieron las palabras en la noche,
sus lanzas esgrimiendo de gigantes,
para segar tu acento estremecido.

Y tú, de valentía en un derroche,
sus durezas venciste de diamantes,
alma del Tiempo, espada del Olvido.

Soneto Undécimo

Monte de musas ya, jardín de amores.

(GONGORA, Soneto XX)

DEL Dauro y el Genil los dos rendajes
desatados al par desde las cumbres,
coge el sol con sus manos de relumbres
y azuza con su fusta de celajes

la cuadriga del mar loca de viajes
que piafa ya, sus cascos sin herrumbres
moviendo sin cesar, llenos de lumbres
los belfos y de espumas los herrajes.

Y estos rendajes por Andalucía
cruzan, uno de oro, otro de plata,
de trinos enjoyados y de flores.

El de Góngora dióles poesía,
y su fama con ellos se dilata,
monte de musas ya, jardín de amores.

Soneto Décimosegundo

Que mal será con dos soles obscura.

(GONGORA, Soneto XIV)

H noche tuya —cielos, limoneros—
en que deambulabas abstraído,
sintiendo de los mundos el latido
en tu sangre cuajada de luceros!

Todos los del idioma pordioseros
tu limosna de estrellas no han querido,
¡oh deslumbrado viajador herido
por los de la canción rubios flecheros!

Pero ya tu fanal alto levanta
tu nombre de centellas coronado
sobre la del dolor lámina pura.

Hoy por tu misma noche va mi planta
portando tu ilusión y tu cayado:
que mal será con dos soles obscura.

Este cuaderno acabóse de imprimir
el 20 de octubre de 1948, en los
Talleres de la Escuela Nacional
de Artes Gráficas. Se tiraron
sesenta ejemplares en pa-
pel hilado, numerados del
1 al 60; y cuatrocien-
tos cuarenta ejempla-
res en papel pluma
nacional, nume-
rados del 61 al
500. Intervi-
nieron en la
confec-
ción
de
esta
o b r a
sobre el
diseño tipo-
gráfico del pro-
fesor-jefe don Os-
valdo Arriagada Bo-
lívar, los alumnos:
don Sergio Droguett, li-
nógrafo; don Germán Vi-
llavicencio, tipógrafo; don
Nils Navarro Morales y don
Hugo Rossel Correa, preñsistas;
don Mario Calderón, encuaderna-
dor; y don Gerardo Triviño, ex-
alumno y profesor de litografía.